

El texto es fruto de un trabajo colectivo de docentes investigadores universitarios sobre el la cuestión del método en la enseñanza. Respecto del mismo, se advierte cierta vacancia teórica expresada en una proliferación de términos de significados diversos, resultado de su inscripción en contextos de emergencia y campos disciplinares diferentes, sin discriminaciones precisas que permitan reconocer filiaciones teóricas. Se trata de un estudio, sobre constitución de teorías educativas, perspectiva encaminada a explorar procesos de configuración de conocimientos sobre la escuela y la educación. Interesa en este estudio reconocer los significados que se le asignan al método desde distintas líneas de pensamiento, en una lectura didáctica. En la intención de recuperar una mirada histórica no fragmentada ni inmediateista que dé cuenta de la génesis de abordajes sobre un determinado tema en un campo, se aborda la cuestión del método en los clásicos - Comenio, Rousseau, Kant, Pestalozzi y Herbart- desde ciertas claves de lectura -entendidas como organizadores de la búsqueda y posterior sistematización. Ellas son: trayectoria de vida del autor; matriz socio cultural de (su) producción; mirada del autor sobre el contexto, discursos y prácticas educativas de la época; texto paradigmático; enfoque, perspectiva del autor respecto del método y las temáticas vinculadas al mismo.

ISBN 978-950-33-1043-4



9 789503 310434

*Indagaciones acerca del Método en la Enseñanza
Un Abordaje Interdisciplinario*

Indagaciones acerca del Método en la Enseñanza

Un Abordaje Interdisciplinario

*Celia Salit
Cristina Donda
Sylvia Ortúzar
Compiladoras*



*Gloria Edelstein
Coordinadora de Edición*



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES



El equipo de investigación está conformado por los siguientes profesionales que orientan la formación de docentes en los siguientes campos de conocimiento: Ciencias de la Educación, Filosofía y Psicología.

ANDRADE SERGIO

DALMAS, MARIA ELENA

DOMJÁN, GABRIELA

DONDA, CRISTINA

EDELSTEIN, GLORIA

GABBARINI, PATRICIA

GONZALEZ MARÍA LUISA

LOFORTE, ALICIA

ORTÚZAR, SILVIA

SALIT, CELIA

Gloria Edelstein - Celia Salit - Cristina Donda - Silvia Ortúzar
Gabriela Domján - Patricia Gabbarini - Sergio Andrade
Alicia Loforte - María Elena Dalmas - María Luisa González

**INDAGACIONES ACERCA DEL MÉTODO
EN LA ENSEÑANZA.**

UN ABORDAJE INTERDISCIPLINARIO

Compiladoras:
Celia Salit - Cristina Donda - Silvia Ortúzar

Coordinadora De Edición:
Gloria Edelstein

Indagaciones acerca del método en la enseñanza. Un abordaje interdisciplinario

345 p.; 21x15 cm.

ISBN 978-950-33-1043-4

Celia Salit - Cristina Donda - Silvia Ortúzar / Compiladoras

Gloria Edelstein / Coordinadora de Edición

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

CDD 371.1

Fecha de catalogación: 28/05/2013.

1ª Edición

Impreso en Argentina

ISBN: 978-950-33-1043-4

Diseño de interior: Mariana Biasutti López
nardoambar@gmail.com

Diseño de tapa: Flavia Romero, Mariana Biasutti López

El proyecto asentado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Área Educación) contó con Subsidio SECYT desde 2004 A 2007

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Los textos de este libro son *copyright*. Las y los autores y el editor autorizan la copia, distribución y citadº de los mismos en cualquier medio y formato, siempre y cuando sea sin fines de lucro, el autor o la autora sea reconocido como tal, se cite la presente edición como fuente original, y se informe al autor(a) y al editor. La reproducción de los textos con fines comerciales queda expresamente prohibida sin el permiso expreso del editor. Toda obra o edición que utilice estos textos, con o sin fines de lucro, deberá conceder estos derechos expresamente mediante la inclusión de la presente cláusula de *copyright*.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
EL ORIGEN DEL ESTUDIO	9
¿POR QUÉ Y CÓMO LEER LOS CLÁSICOS?	12
PRIMEROS REFERENTES	17
GLORIA EDELSTEIN; CELIA SALIT; GABRIELA DOMJÁN; PATRICIA GABBARINI; MARÍA ELENA DALMAS	
CAPÍTULO 1: JUAN AMÓS COMENIO	
EL AUTOR, SU OBRA Y LAS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN	25
LA DIDÁCTICA MAGNA	31
INTERFILACIONES DESDE EL PRESENTE	40
GLORIA EDELSTEIN; CELIA SALIT; GABRIELA DOMJÁN	
CAPÍTULO 2: JEAN JACQUES ROUSSEAU	
ENTRE POLÍTICA Y PEDAGOGÍA	43
EMILIO: LOS BORDES DE UN TEXTO POLÉMICO	46
MÉTODO Y SENTIMIENTO AMOROSO: UNA RELACIÓN PARTICULAR	53
IMÁGENES DE INFANCIA Y JUVENTUD TRAZADAS EN EL MÉTODO. HUELLAS EN EL PRESENTE	57
SILVIA ORTÚZAR; MARÍA ELENA DALMAS; MARÍA LUISA GONZÁLEZ	
CAPÍTULO 3: JOHANN HEINRICH PESTALOZZI	
ESCRITOS Y EXPERIENCIAS	63
GÉNERO Y ESTILO DE ENUNCIACIÓN	64
UN RECORTE EN LA OBRA: COMO ENSEÑA GERTRUDIS A SUS HIJOS	66
HACIENDO ESCUELAS	74
REPERCUSIONES EPOCALES. AYER Y HOY	77
CELIA SALIT; PATRICIA GABBARINI	
CAPÍTULO 4: IMMANUEL KANT	
UN ACERCAMIENTO A SU HISTORIA DE VIDA	81
ENTRE NATURALEZA Y LIBERTAD. SOBRE PEDAGOGÍA	83
ACTUALIDAD DE KANT	90
CRISTINA SOLANGE DONDA; ALICIA LOFORTE; SERGIO ANDRADE	
CAPÍTULO 5: JOHAN FREDERICK HERBART	
TRAZOS BIOGRÁFICOS	95
LA PEDAGOGÍA COMO INSTRUCCIÓN	96
ANTICIPACIONES DE UNA DISCUSIÓN VIGENTE	102
CELIA SALIT; ALICIA LOFORTE	

CAPÍTULO 1: JUAN AMÓS COMENIO

EL AUTOR, SU OBRA Y LAS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN.⁴

Si de lo que se trata es de poner en juego un análisis acerca de la construcción social de conceptos respecto del “método”, la obra de Comenio se constituye en fuente ineludible. Ello deviene de constatar que, según autores diversos, su producción representa uno de los primeros esfuerzos de sistematización de la pedagogía occidental como disciplina académica.

Entender la obra como producto cultural de una sociedad y un tiempo específicos implica, según señaláramos, entender las condiciones sociales en las que un autor desarrolla sus aportes. Para ello, entretener historia individual e historia social. Inscribir la lectura en el marco de un tejido social y en la urdimbre que se despliega a su alrededor visualiza en Comenio no sólo al maestro que produce en el terreno de la Didáctica sino a un personaje polifacético que protagoniza una época también polifacética de reformas e intolerancias religiosas; de reordenamientos socio-económicos; de instauración de nuevos saberes, también de nuevas formas de relación social. La misma remite a la Europa del siglo XVII, época marcada por profundos cambios políticos, económicos, religiosos, y socioculturales. Época en que toda Europa estaba conmocionada por las ideas copernicanas que marcaron el pasaje de una concepción de mundo geocéntrica (sostenida desde la Biblia y el credo que dirigía las vidas humanas y las dinámicas sociales) a otra, heliocéntrica. En tal sentido, Dussel, I. y Caruso, M. señalan que:

“[...] los Siglos XV y XVI marcan la consolidación de una nueva era social, caracterizada por una creciente urbanización, una estructuración territorial de los estados, una concentración del poder en aparatos centralizados como las monarquías y la aparición de nuevas formas de saber llamadas científicas.” (CARUSO Y DUSSEL, 1999:44)

Complejo contexto, atravesado por enfrentamientos como consecuencia de los movimientos de reforma y contrarreforma, que se constituyen en núcleo de las preocupaciones y planteamientos socio-políticos y pedagógicos y en base de sustentación de la labor humanístico-cultural de Comenio. Visión ampliada de la realidad epocal que explica que haya sido su lectura, así como la de otros pensadores considerados “clásicos” de la Pedagogía, una tarea emprendida desde distintas comunidades académicas, con intencionalidades diversas.

⁴ Las referencias incluidas en este apartado constituyen una síntesis de la información recuperada de diversos

Desde diferentes perspectivas se coincide en resaltar que su obra pone de relieve las ideas centrales que en torno a lo educativo configuraban el contexto de pensamiento del siglo XVII, cuestión que en sentido estricto constituía la intención de Comenio. Rastrear y analizar su producción nos plantea como interrogante cuáles serían las razones por las que, en tanto *teólogo enamorado de la metafísica y empapado de la atmósfera especulativa del siglo XVII*, se haya ocupado de la educación y publicado una obra pedagógica de una magnitud sorprendente, tanto por su dimensión como por su diversidad temática y de formatos.

Una interpretación posible se asocia a la vinculación de Comenio con escritos de pedagogos coetáneos que atraen su atención, entre ellos, los métodos especializados de Ratke y Alsted para la enseñanza de las lenguas así como sus vinculaciones con otros maestros de escuelas, tales como Valentín de Andrea y Cecilio Frey que, nombrados en sus textos, se constituyen en referencias concretas de sus reflexiones pedagógicas. De Ratke le inquietó particularmente el "Memorial " en el cual el pedagogo alemán, como ya señaláramos, expone un nuevo método para enseñar, concordante con los principios a los que el propio Comenio apelaba en su intento de sistematización pedagógica.

Otra interpretación deviene del acercamiento de Comenio a las ideas de pensadores, científicos y filósofos tales como Giordano Bruno, Bacon, Kepler, Galileo, Descartes, T. Hobbes, Pascal, Spinoza, entre los principales.⁵ En efecto, en su estadía en Heidelberg, Comenio se aproxima al conocimiento de las ciencias naturales, que giraban alrededor de la teología. Lee también el manuscrito de Copérnico "Las revoluciones orbitales de los astros ", justamente por su gran interés hacia los descubrimientos científicos en una época dominada por la metafísica escolástica. La revolución astronómica proclamada por Copérnico hace deducir por analogía al joven Comenio que el centro del sistema escolar más que el maestro es el alumno, lo que lo impulsará luego a

escritos biográficos sobre el autor.

⁵ Algunos acontecimientos claves y ciertos datos acerca de los principales referentes teóricos en distintos campos de conocimiento y la vasta producción a lo largo del siglo XVII, resultan más que ilustrativos para dimensionar el contexto de ideas de la época. Entre las publicaciones, cabe mencionar: 1605-1606 la publicación "Sobre el progreso y el avance de la ciencia" de Francis. Bacon; en 1609. "Astronomía nueva" de J. Kepler; el descubrimiento en 1610 del telescopio por Galileo y la invención del microscopio. En 1619 "Sobre la armonía del mundo" de J. Kepler; en 1620 el "Novum Organum"; en 1625 la "Instauratium Magna y en 1627, "Nueva Atlántida" de Bacon. En 1628 Descartes concluye "Reglas para la dirección del espíritu" y en 1632 aparece "Diálogo dei massimi sistema" de Galileo Galilei, año en el cual Comenio escribe "Cómo reformar la astronomía a la luz de la física". En 1637 se publica "Discurso sobre el método, dióptrica, meteoros y geometría" de René Descartes. En 1642 "Sobre el ciudadano", de Thomas Hobbes. En 1651 "El tratado sobre el vacío" de Pascal y "El Leviatán" de Hobbes y en 1670 "Pensamientos" de Pascal. En 1669 muere Rembrandt, entre cuyas obras se encuentran las pinturas que retrataron a Comenio. Como acontecimientos relevantes, Galileo es condenado a muerte (1633); Spinoza es excomulgado y desterrado; en 1663 la obra de Descartes

desarrollar singulares planteos vinculados a la enseñanza a los que referiremos específicamente en el análisis de su obra, en particular la Didáctica Magna.

Junto a estos datos que configuran la matriz socio-histórica nos importa, en consonancia con la perspectiva teórico-metodológica adoptada, incorporar una mirada más circunscripta a su historia personal, a su trayectoria. Su vida nómada⁶, casi errática, signada por el destierro reafirma su visión pacifista desde la que considera la necesidad de construir un orden internacional diferente. Visión que siempre trasciende lo local y sienta las bases de su perspectiva pansófica que, sin duda, no se limita al plano de lo educativo. En este marco, y desde una lectura con énfasis en lo pedagógico, cobra visibilidad que sus propias vivencias como estudiante, tanto en aquello que rechazaba (los estudios verbalistas y repetitivos) como lo que provocaba sus inquietudes y motivaciones (la naturaleza, el mundo, el conocimiento científico, la teología, las lenguas y las artes) se constituyeron en cimientos de gran parte de sus propuestas.⁷ Ya en esta etapa se atreve a expresar sus desacuerdos acerca de algunos textos ante sus profesores, acostumbrados a que los alumnos obedientemente repitieran las doctrinas preestablecidas. Sus preguntas los desconcertaban pues advertían que pensaba libremente. Comenio se volvió famoso por su agudeza en el planteo de dudas e interrogantes. Esta fama lo ayudó a entrar como auxiliar en el cuerpo docente de la Universidad y es allí donde se contacta con la obra de Ratke que lo aproxima a los estudios

se incluye en el índice de las obras prohibidas.

⁶ Nacido un 28 de Marzo de 1592; se reconocen probablemente tres poblados vinculados a los primeros años de su vida. Se afirma como más probable a Nivnice como el lugar de su nacimiento, Komňa, una pequeña aldea donde se asentaron sus padres y del cual tomó el nombre de Komensky - Comenius es la forma latina-, pasando su infancia en Magyarbórd -actual Uherský Brod-. A la edad de 12 años pierde a sus padres y dos de sus tres hermanas probablemente por causa de la peste, mudándose con una tía Zsuzsana en Straznice (poblado fronterizo con Hungría), donde asiste a una escuela dirigida por los Hermanos Bohemios, rama mística de la tradición reformada más antigua de Europa, que se originó en la obra de Juan Huss. El husismo constituye el movimiento local que, conservando su propia especificidad, se articula con movimientos generalizados en Europa en torno a las lenguas locales. Straznice es centro de disputas políticas y religiosas, siendo incendiada en 1605 por Stepan Bockaj, sus pobladores sacrificados o capturados; el joven Comenius logra refugiarse pero pierde su segundo hogar y además las propiedades heredadas del suburbio de Uherský-Brod, que fueron destruidas por las tropas. Los años siguientes estuvo bajo la protección de Kozák y Mravenec Urbano, en Nivnice. Se encontraron obras y escritos tempranos firmados bajo el nombre de Nivanus, Nivnicenus, Neufekdius. En 1608 fue enviado a una escuela dirigida por los Hermanos en Přerov y hasta 1611 estudió en la Escuela de Gramática ganando el aprecio del rector y convirtiéndose en el alumno predilecto (Amosus: el predilecto) del obispo Juan Lánecky.

⁷ De su paso por la Escuela de Strážnice, Comenio recuerda el método memorístico con el cual su maestro los obligaba a aprender pasajes bíblicos, cánticos religiosos y preguntas de catecismo, al mismo tiempo que les enseñaba lectura, escritura y cálculo -relegados a un segundo plano, como enseñanza complementaria- usando procedimientos incomprensibles que exigían años de aprendizaje verbalista. Pese a los sufrimientos que le produce la memorización de reglas ininteligibles, debido a su excepcional aplicación, algunos nobles protectores de la hermandad morava centraron su atención en el joven Comenio enviándolo a la escuela secundaria de Prerov como becado. Con los mismos defectos que viviera en Strážnice aprende afanosamente el latín, disfruta la lectura de los poetas, Virgilio, Ovidio, Cicerón y se interesa especialmente en la Biblia. Asimiló los clásicos latinos y griegos y profundizó el estudio de la historia de los pueblos. De esta manera, adquiere rudimentos de diversas lenguas. Su espíritu crítico le hizo merecer que lo enviaran a la Universidad de Herborn -escuela de gran prestigio- donde enseñaban los mejores profesores.

relativos a la cuestión del método en Didáctica o “arte de enseñar” y a los escritos desde los cuales delinea su programa de reforma educativa.

Realiza también estudios de teología en Heidelberg inquietándose por los planteos asociados a la reconciliación y unidad de todas las religiones protestantes⁸. Asimismo, y ya en otra dirección, en el desarrollo de su formación universitaria presta especial interés por todo aquello que se vincule con el conocimiento científico. Particularmente consideraba que la astronomía era una ciencia excitante y sentía que en ella el pensamiento humano se acercaba a los más lejanos espacios y a las más profundas preguntas de la existencia: la creación y el sentido del mundo.

Su búsqueda relativa a la enseñanza de las segundas lenguas y del latín, lo llevan a desenvolverse como instructor reaccionando en contra del sistema pedagógico utilizado en las escuelas, sistema en el cual él también se formó. Admirado por grandes personalidades de su patria expresa sus intenciones relacionadas con la carrera de maestro. Elegido como administrador de la Escuela y guía espiritual del Concilio de la Hermandad, implementa su “método activo” en la enseñanza de las ideas de paz y progreso para el país.⁹ Consideraba la educación como un factor primordial para desarrollar estas dos ideas, por lo que las transmitía tanto en el púlpito como en el aula. En consonancia con ello, por este tiempo, es nombrado a la vez Obispo de la hermandad morava y rector del colegio alemán.

Frente a los determinantes político-religiosos y las adversidades que le cabe enfrentar, no resigna su labor como maestro. A partir de ella, replegado de las producciones teóricas, orienta sus escritos a la elaboración de manuales, recursos y materiales didácticos donde conjuga su pensamiento y experiencia, siempre desde una visión crítica en procura de aportar alternativas a las prácticas dominantes de la época. De manera paradójica, son los vínculos que establece con figuras de la monarquía y la iglesia protestante los que hacen posible la difusión de sus obras y la promoción y aplicación de sus ideas. Tiempos controversiales de relaciones también controversiales que, sin embargo, no alejan a Comenio de la defensa de sus ideales.

⁸ Se vincula allí con su maestro Johann Heinrich Alsted, importante filósofo y teólogo preocupado por integrar las disciplinas conocidas en una obra enciclopédica e interesado por igual en las ciencias naturales y ocultas.

⁹ Frente a la persecución contra el protestantismo, Comenio huye. Los invasores localizan su casa y queman sus manuscritos. Pasa siete años en la clandestinidad y se ve obligado a seguir el camino recorrido ya por muchos de sus compatriotas, el exilio. En 1628 se instala en la ciudad polaca de Lezno, allí es comisionado como maestro de la

El recorrido por la biografía de Comenio entendida como reconstrucción de su trayectoria, permitió registrar indicios acerca de las condiciones de producción de su discurso; develar el germen de sus ideas y la articulación de las mismas con sentido programático.

Una cuestión que llama la atención, al profundizar la indagación sobre la producción comeniana, es la vastedad de su obra ¹⁰ la cual, sin embargo, se ha asociado casi exclusivamente a la Didáctica Magna. Si bien no se puede desconocer que ésta indudablemente condensa postulaciones centrales del autor respecto de los procesos de escolarización y de las prácticas al interior de los mismos, el conjunto de sus escritos refleja una mirada minuciosa, aguda y crítica acerca de la educación y la enseñanza según la expresión de la época. Debido a los avatares de su vida errante, muchos de ellos fueron iniciados simultáneamente y, en algunas ocasiones, culminarlos le insume varios años. La ambición respecto de sus textos vinculados a lo educativo, en consonancia con la pretensión holística propia de sus coetáneos enciclopedistas, conduce a Comenio a trazar con anticipación un plan a partir del cual encadena una obra con otra.

Sus escritos sobre la educación y la enseñanza permitieron pasar de discursos dispersos a un conjunto más definido de conceptos que luego habrán de formar parte indivisible de sus postulaciones pedagógicas centrales. Un recorrido por los mismos permite advertir que en ellos se problematiza teóricamente, se refiere a sus prácticas concretas como maestro y a sus memorias de experiencias como alumno. Desde esta fase su producción remite a cuestiones de distinto nivel y escala respecto de lo didáctico por lo que, junto a la exposición de principios fundantes produce textos manuales para maestros; uno, entre otros indicios, que da cuenta de su *habitus magisterial*.

Probablemente, su perspectiva de sentido amplio con expresión en lo didáctico establece nexos entre ámbitos de poder político y religioso que posicionan a la Didáctica desde la génesis de la misma, alejada de una visión meramente instrumental. Este es el marco en el cual Comenio coloca la cuestión del método en la enseñanza. Constatación que anticipa convergencias factibles de identificar desde los análisis en clave filosófica, psicológica, pedagógico-didáctica, previstos en este estudio. Al recorrer la obra se evidencia con claridad un Comenio preocupado tanto por las cuestiones relativas a las formas, -que significamos de orden metodológico- como por aquellas asociadas a los problemas políticos, sociales y religiosos de la época. La lectura se complejiza

escuela materna para la que escribe seis libros de texto.

¹⁰ De todas maneras cabe aclarar, siguiendo a distintos estudiosos de este autor que, respecto de muchas de ellas, en su propio idioma (checo) latín y alemán, sólo se han encontrado algunos manuscritos.

cuando se procura hallar aquello que constituye la unidad de su pensamiento, el núcleo central de su postulaciones programáticas.

LA DIDÁCTICA MAGNA

La versión escrita de la *Didáctica Magna* en lengua checa es publicada en 1632, traducida a una lengua internacional y en latín, por primera vez en 1679. No se trata de un dato contingente o anecdótico: la modernidad en Pedagogía se abre con esta obra fundante, totalizadora, completa y universalizante. Verdadera 'caja de herramientas' que a través de normas y explicaciones constituye el esquema básico para las actividades de enseñanza en escuelas por parte de los educadores modernos.

Según Bowen (1979) se trata de *un documento extenso, detalladamente razonado*, cuyo título anticipa el “gran alcance de su contenido”. Documento que se construye como un instrumento teórico capaz de brindar respuestas al desafío de los nuevos tiempos respecto de la formación en diferentes etapas.

La obra de Comenio, considerada como fuente de “la pedagogía moderna”, integra y condensa aquellos aspectos que la pedagogía del siglo XVI y de principios del siglo XVII ya había esbozado. Es evidente que Comenio no "inventa" ex nihilo un nuevo diagrama de normas y explicaciones en el campo de la educación sino que, a partir de elementos preexistentes a los cuales suma componentes propios, estructura un nuevo entrecruzamiento.

La idea de un enfoque enciclopédico y organizado lógicamente, con una ordenación adecuada, cobra fuerza en su visión respecto de cómo debían ser reformadas las escuelas. Desde su creencia en la “unidad del universo” y la ausencia de divisiones en la naturaleza, entiende las clasificaciones como un artificio que violenta la continuidad del mundo real. Ideas estas de los círculos intelectuales europeos de su tiempo que lo conducen a la visión de una ciencia única y universal.

En *Didáctica Magna*, proclama un método mediante el cual pueda enseñarse a todos los niños con rapidez, amenidad, seguridad, la suma de todos los conocimientos y al mismo tiempo imbuirlos de aquellas cualidades de carácter que fueran importantes para este mundo y para el otro. En efecto, se propone crear una *didáctica magna*, esto es, *un artificio universal para enseñar todo a todos*,

enseñar de un modo cierto, de tal manera que no se pueda menos que obtener un resultado infalible, sistema conocido como “pansofía”.

Comenio se opone fuertemente a los estudios memorísticos y por ello propone un orden para la enseñanza que consiste en primer lugar, en la explicación de la lección a los fines de que sea entendida por los alumnos; luego, la ayuda del maestro para la elaboración de los conceptos explicados hasta que los mismos queden fijos en la memoria y, por último, el planteo de ejercicios aplicados a “cosas prácticas de la vida” sostenido en su propuesta de “aprender haciendo.” En síntesis, su “método” se basa en tres pasos: comprender, retener y practicar, al que Comenio refería apelando a tres voces griegas: autopsia, autocracia y autopraxia.

Enseñar conjuga de este modo, cuestiones relativas a la disposición de tiempo, al objeto y al método. Este último asociado a una visión de unicidad que se traduce en la afirmación de la existencia *de un solo y el mismo* método para enseñar todas las ciencias, todas las artes y las lenguas. En el modelo pedagógico comeniano es posible reconocer unas prescripciones, una guía reglada acerca de cómo y cuándo se debe enseñar; ideas asociadas también a los principios de tiempo, ritmo y gradualidad. Acorde a ello, la recomendación es *proceder* de lo más simple a lo más complejo, de lo conocido a lo desconocido; no cargar en exceso a los alumnos y *proceder* despacio en todo. Enseñar todo por los sentidos actuales, para su aplicación inmediata y siempre por “un solo y mismo método”, para lo cual la enseñanza deberá apoyarse en la inducción, la observación, los sentidos y la razón.

Su sistema de enseñanza se funda en una concepción cosmológica basada, según destacan Caruso y Dussel (1999), en un orden de carácter universal considerado parte de la creación divina -derivado de la observación de la naturaleza¹¹- del que infiere sus principios acerca del arte de aprender y enseñar a todos todas las cosas. Esta cosmología que estructura su Didáctica, se engarza en una corriente amplia de pensamiento cuyo auge se produjo en los siglos XV a XVII y que sienta sus raíces en el Panteísmo (concepción intermedia entre la visión sagrada del mundo, propia de la Edad Media) y las nuevas corrientes profanas de la ciencia y el conocimiento de la naturaleza. Conjunto de ideas que se concretan en el “método global o frontal” a partir del cual el maestro (un maestro) ordenará una variedad de alumnos frente a él. De modo que, no sólo el método se unifica, sino que

¹¹ Naturaleza que aún aparentemente desordenada desde la diversidad empírica y concreta es, en su visión, expresión de un orden que proviene de un “Uno”, totalidad y principio organizador.

el docente como encarnación de esta unificación, emerge en toda su centralidad y autoridad.

Comenio se preocupaba tanto por desarrollar el interés genuino de los alumnos como por desplegar un método para captar su atención: “no se obliga a los espíritus a nada que no les convenga por su edad y por la razón del método.” Igualmente, insiste en el valor de utilizar imágenes, ejemplos, anécdotas y fábulas y disponer de recursos diversos (libros, láminas) que acerquen la enseñanza desde la palabra al conocimiento de las cosas, a los “estudios reales”. En correspondencia con este conjunto de ideas, asigna un lugar preponderante a la actividad, con la intención de reducir la distancia entre lo formal y lo concreto.

La cuestión del método en la enseñanza en la Didáctica Magna es abordada no sólo como contenido clave sino también a partir de la singular forma en que el autor construye metodológicamente el propio texto. Desde la opción que asume incorpora una serie de “Fundamentos” en cada uno de los cuales, por una parte, vincula metafóricamente naturaleza- enseñanza y por otra parte, analiza críticamente ciertas prácticas implementadas en las escuelas de su época.

Así, en el primero de dichos fundamentos afirma que la naturaleza *aprovecha el tiempo favorable* de lo que deriva que la enseñanza debe actuar igualmente: ha de realizarse de modo gradual. Asimismo, plantea que en la escuela no se usa el tiempo adecuadamente y no se disponen de ejercicios apropiados que permitan que *todo se verifique por sus pasos*. Preocupado tanto por el objeto de enseñanza como por el sujeto del aprendizaje, recomienda los tiempos indicados para enseñar diferentes conocimientos advirtiendo acerca de la necesidad de escalonarlos por edades de tal manera que no se proponga nada que el alumno no esté en capacidad de recibir.

Desde esta perspectiva, distingue cuatro diferentes escuelas asociadas a períodos o etapas de la formación. En ellas se debieran enseñar los mismos contenidos vueltos a formular de un modo distinto en cada nivel, a partir de la siguiente secuencia: regazo de la madre (*Premium maternum*); escuela pública vernácula (*Schola vernacula publica*); escuela de Gramática o Gimnasio (*schola latina*) y la universidad seguida de viajes (*academia et peregrinationis*). La tercera de ellas, es el centro de su interés razón por la cual es tratada extensamente como parte de la reforma que propone en la Didáctica Magna. El programa de la misma debía ocuparse de todo el conocimiento a niveles abstractos cada vez mayores y basarse en seis disciplinas formales: gramática, dialéctica, retórica, ética, física y matemáticas. El estudio del latín era central por cuanto toda la formación se impartía

en ese idioma. Junto a la organización formal de los estudios, Comenio entiende que las instituciones deben ofrecer una serie de libros de textos también graduados. La gradualidad es expresada desde una metáfora espacial y sigue la siguiente secuencia: vestíbulo, patio, palacio.

Con el propósito de *corregir el método*, y desde la apelación a preceptos, afirma que la materia debe preceder a la forma y los ejemplos a las reglas; presentar en primer lugar las cosas que son objeto del entendimiento y de las palabras. No se trata, dice Comenio, de un buen autor, ni de un diccionario, sino de comenzar por la gramática; que las enseñanzas reales vayan antes que las orgánicas. Es decir, priorizar lo próximo, lo simple respecto de lo complejo; lo particular a lo general, lo concreto a lo abstracto; reglas metódicas de fuerte pregnancia en los modos de concebir el método en la enseñanza.

Tiempo/s y gradualidad en la enseñanza se destacan como dos dimensiones centrales del método en este autor; nociones de particular fuerza en la configuración de los sistemas educativos modernos. Gradualidad que ligada a secuencia podría vincularse, sin que Comenio lo planteara explícitamente, a lo que recién en el siglo XVIII se designa con el término currículo. Cabe precisar que la concepción de tiempo y gradualidad en Comenio no alude a una visión de tiempo subjetivo, según hoy lo significamos, sino a una estructuración homogeneizante que se traducirá luego en una nueva representación del aula como escenario de concreción de la enseñanza en el espacio escolar. Modo de entender la misma precursor del concepto de aulas graduadas que se sostiene como forma y materialidad dominante en la actualidad.

En el segundo “Fundamento” Comenio afirma que es necesario preparar antes de dar forma. En tal sentido reconoce que las escuelas no disponen de los instrumentos de trabajo (libros, tablas, modelos, ideas) para su adecuado uso en el momento apropiado.

En el tercer “Fundamento” sostiene que así como lo hace la naturaleza, la escuela debe preparar a los sujetos y despertar el deseo de aprender en quienes no lo tienen. Afirma que se trata de *sujetar por medio de la disciplina, el orden y la perseverancia*. Tal vez en el presente sea difícil conjugar deseo con disciplina y orden. No obstante, cabría preguntarse qué significados asumen estos términos en el contexto del siglo XVII, de qué deseo se trata o con quiénes entra en diálogo el autor cuando los utiliza. Tal vez podría reconocerse el germen de otras preocupaciones/propósitos de la escuela moderna, dos sentidos fundantes aún en su contradicción: por una parte, “movilizar”,

“motivar” al alumno y, por la otra, “encausarlo,” “disciplinarlo”.

En el Fundamento cuarto, en la línea de prescribir respecto de cómo enseñar, sostiene que cuando se enseñan muchas cosas al mismo tiempo se confunde a los discípulos, así no debieran estudiarse dos lenguas al mismo tiempo. Reitera la importancia de la organización de los contenidos a los fines de su presentación ratificando la necesidad de atender a las posibilidades de los sujetos. De este modo, la lectura de los sucesivos fundamentos deja traslucir cierta lógica que Comenio pone en juego: a la vez que repite lo ya dicho incorpora un nuevo precepto. Por ello, en el “Fundamento quinto” expresa que no debe exigirse mucho a la memoria y reafirma el valor de formar primero el entendimiento, luego la memoria y, por último, la *lengua y las manos*.

La “continuidad orgánica” se plantea como primer principio indicativo de que el conocimiento deriva de las percepciones sensoriales a las que se integran series de conceptos en niveles crecientes de abstracción y complejidad. A cada nivel correspondería un conjunto de categorías lingüísticas y es tarea del educador identificarlas y ordenarlas. De esta manera entiende que desde el nacimiento a la madurez cada persona necesita seguir las leyes de su desarrollo interno a través de una secuencia creciente de la percepción, las habilidades físicas y motoras, las competencias lingüísticas. Incorpora una idea referida al orden en que debe enseñarse –aún hoy vigente-, advirtiendo que así como la naturaleza parte de lo “preparatorio”, al enseñar la ciencia hay que transmitir primero *rudimentos* y luego *la ciencia propiamente dicha*: se trata de concebir una idea general y posteriormente referir a las menudencias. Nuevamente, la secuencia que plantea es: los más sencillos rudimentos; los preceptos y ejemplos; el sistema completo y sus excepciones y, por último, si hubiera necesidad, los comentarios.

Reconoce como error, en el “Fundamento séptimo”, la no división de los estudios y plantea como enmienda distribuir núcleos de contenido en clases; dividir el tiempo en años, meses, días y horas y observar la extensión temporal del trabajo para que nada se omita ni trastoque. En el “Fundamento octavo” expresa que no se debe cesar hasta terminar la obra, ni dejar tiempos de vacaciones. De esta manera, anticipa también la noción de “calendario escolar”. Con ello demuestra su preocupación por lo que luego se constituirá en una cuestión central en lo relativo a la función magisterial como es la de la organización/sistematización de la enseñanza en articulación con supuestos relativos a los procesos de aprendizaje de los alumnos.

En el “Fundamento noveno” señala la necesidad de evitar lo contrario, lo nocivo. Se procede con poca prudencia, dice, cuando al comienzo de los estudios se plantean controversias, dudas respecto del conocimiento que se pretende inculcar: “Nunca llegará a poseer la verdad el que comience por la discusión”; conviene que no tengan abundancia de libros a no “ser los de sus clases”; posponer la controversia, la discusión y la incorporación de textos diferentes reafirma la idea de orden y visión única presente en Comenio acorde con perspectivas dominantes en la época. También podría asociarse como su particular manera de entender la formación para la crítica de las ideas según sus propias batallas como estudiante, como señaláramos desde la recuperación biográfica. En la misma línea de sentido, advierte sobre el *engaño de la erudición superficial*; el riesgo de las sentencias y opiniones diversas y propone, en cambio, buscar el conocimiento de las cosas como realmente son, *arraigar bien lo general*.

En el Capítulo XVII, el autor marca “Fundamentos” más abarcativos y otros que caracteriza como “específicos”. Al desarrollarlos incluye una aclaración acerca de qué se trata, luego señala el error y por último, en la misma secuencia que los anteriores, a modo de contrapunto, plantea la enmienda. Es decir, elabora una alternativa metodológica para la presentación de sus principales postulaciones. Entre los errores destaca que el inicio tardío de la enseñanza la dificulta ya que la mente estará ocupada por muchas cosas; tener varios preceptores a la vez no es conveniente por sus diferencias en las formas de enseñar; no comenzar por la formación de las costumbres, por el dominio de las pasiones; no obligar al entendimiento nada que no le corresponda por su edad.

En la línea de la *enmienda* Comenio afirma que se debe primero preparar los espíritus; enseñar por los sentidos actuales para el uso presente y con un sólo y mismo método; contar con un preceptor único según los discípulos y la materia pues de lo que se trata es de dar lugar al arbitrio del formador ya que no es problema que todos tengan la misma manera de enseñar. El deseo de aprender es el que debe fomentarse, alimentarse; el método exige el deseo de los estudios y éste debe darse de manera natural. En función de ello, se debe suavizar, actuar con prudencia, de modo familiar y ameno; ensalzar la erudición, la admiración y el deseo de imitar. Sugiere ser afable, dar paternal afecto; ser ameno, alabar y premiar a los más aplicados; no castigar con azotes; *robar el corazón*, tratar de que el alumno se sienta mejor en la escuela que en la casa. Reafirma un planteo que asocia comprensión, deseo, afectividad con una idea de moral y de dominio de los espíritus como misión de la escuela y los maestros. Nuevamente, Comenio controversial.

También expresa que *el aula debe estar llena de luz, cuadros, representaciones de la historia, emblemas*. Además, valerse de *plazas y jardines; jugar, saciar los ojos; manejar pinturas, globos terráqueos*. Explicar claramente, *que lo tengan ante sí*. Deberán ir juntos el oído con la vista; la lengua y la mano; no sólo recitar sino dibujar; escribir en el diario o cuaderno lo que oyen, *cuanto más sentidos más se puede*; deberá estar todo pintado en las paredes del aula (teoremas, reglas, imágenes o emblemas de las asignaturas); acostumbrar a usar la imaginación y el recuerdo.

Además de destacar el valor de los materiales y medios didácticos, Comenio ingresa consideraciones acerca del espacio como categoría vinculante a la enseñanza; se podría decir que se desprende de sus palabras una idea de escenario dispuesto para dar lugar a la escena de enseñar. Articula, en registro ampliado acerca de lo metodológico, el valor de integrar a los recursos materiales los de orden simbólico, cuando propone *apelar a coloquios, parábolas, alabanzas y premios*.

Identifica como otro de los errores, la enseñanza de lo desconocido con elementos no conocidos. Por ello, en el caso del latín propone como enmienda aprenderlo a partir del idioma común; el preceptor y el discípulo, dice, deben hablar el mismo idioma. Se trata primero de entender, luego escribir y después hablar. En relación a los objetos, conocer al inicio lo próximo, luego lo lejano y remoto; para ello, tomar ejemplos del uso diario, ejercitar primero los sentidos, segundo la memoria, tercero el entendimiento y cuarto el juicio. Se podría decir que en Comenio en dirección a una efectiva comprensión, se acentúa recurrentemente como una clave, la opción por las formas de organizar la enseñanza.

Señala como otro error que la “diversidad de métodos confunde”. Desde sus preceptos se trata de utilizar un sólo y mismo método para la ciencia; un sólo y mismo método para las artes y para las lenguas; seguir el mismo orden y procedimiento en todos los ejercicios; que las ediciones de los libros sean todas iguales en cada materia. La idea de unicidad en el modelo metódico aparece nuevamente y se expresa en relación a diferentes componentes desde los más generales (esferas del conocimiento) hasta los más específicos en términos didácticos.

El Capítulo XVIII lleva por título “solidez”. En él afirma que sólo deberán tratarse las cosas sólidamente provechosas y no más; con fundamentos consistentes y profundos. Para ello, fundar todo lo posterior en lo anterior; apelar a lo coherente que enlaza siempre y corroborar con ejercicios

constantes. Postula que nada debe enseñarse por mera autoridad. En este sentido realiza una crítica a la física que no se transmite desde la experimentación sino desde el canon aristotélico

Por un lado, alude a que se trata de enseñar asuntos que tienen una aplicación segura y útil para la vida; producir lo que tiene uso inmediato en la cotidianidad. Por otro, desde su adhesión a las ideas protestante, formar para esta vida y para la eternidad. Nada debe sentirse que se aprende en vano: *“tu saber no es sino que otro sepa lo que tu sabes”*. Con respecto a lo no sabido, pedir, consultar al maestro, a los condiscípulos, a los libros. Todo lo aprendido, lo retenido, tiene que ser expuesto a otros; el discípulo entonces supera al maestro; el que a otro enseña se supera a sí mismo, se instruye. Junto al valor que esta asociación tiene, cabe subrayar, el énfasis en el tipo de vínculo respecto al conocimiento entre maestro y alumno. En simultáneo plantea que al maestro le cabe mantener atentos a sus discípulos en razón a lo cual incorpora diversos procedimientos de verificación. Así, trabajar inicialmente con los más avanzados pero al mismo tiempo *sorprender a aquellos en los que se tiene menor confianza*; alabar al que contesta, preguntar, revisar libros y cuadernos, corregir ejercicios. Si bien consideraba al preceptor como el inspector supremo, también alentaba la corrección entre dos alumnos. Al asignar importancia al interrogatorio y el dictado, Comenio parece anticipar la idea de “lección”, que persiste hasta nuestros días. En esta línea de sentido, diferentes actividades y recursos en procura de incidir con efectividad en los educandos lo conducen a asociar cuestiones metodológicas con la evaluación en términos de control pero no de sanción.

Ello se asocia a una preocupación constante por la eficacia de la transmisión. Para Comenio, educar no era algo simple que cualquiera pudiera hacer, se requería saber las reglas del método y sus derivaciones en relación a los procedimientos/recursos y estar dispuesto a aplicarlos. Idea de método y orden muy cara a los postulados protestantes.

Ya cerrando la aproximación a este autor, no podemos dejar de mencionar que escribe en 1658 otra obra clave que nos interesa recuperar brevemente: *“Orbis Sensualium Pictus”*. (El mundo sensible en imágenes). Considerado como el primer texto escolar ilustrado de la historia de la pedagogía, modelo precursor de los posteriores textos escolares, un aporte en cuanto a la implementación de medios audiovisuales en la enseñanza. La idea central del mismo es que *nada entra en el intelecto* sino a través de los sentidos por lo que todo el saber depende de experiencias perceptivas adecuadas. De allí deriva en la necesidad de una nueva ayuda para las escuelas: un libro pequeño de

alcance enciclopédico con el contenido organizado en torno a imágenes de los objetos acompañadas de sus nombres y descripciones verbales. En el original, las ilustraciones estaban grabadas en madera y la tipografía era llamativa ya que incluía cuatro tipos de letras. En su Capítulo diez, traducido como “Didáctica Analítica”, incorpora como elemento innovador la introducción de ilustraciones pictóricas para la enseñanza del latín. Todo ello indicativo de la importancia de técnicas que hicieran énfasis en la importancia de lo visual en los textos escolares. Este libro inició una tradición de textos ilustrados destinados a los niños y constituyó una influencia importante a lo largo del siglo XVII. Sin ser el eje de la obra, dado el tema objeto de estudio, la cuestión del método en la enseñanza, cabe señalar que, junto a lo icónico, Comenio expone el valor de utilizar la interpretación teatral como importante instrumento de motivación y estimulación para que el niño entienda y asimile determinado contenido.

INTERPELACIONES DESDE EL PRESENTE

Desde desarrollos actuales, mas allá de una idea de orden respecto de la cual cabría marcar distancias, tres postulaciones claves en el discurso pedagógico actual se anticipan en Comenio: la valorización de la transmisión; la visión del adulto en posición de ayuda, “andamiaje”, “mediación” y la premisa de aprender haciendo, asociadas a la cuestión de la comprensión.

Sus contribuciones también podrían relacionarse con la idea de “tecnologías del aula” y las postulaciones respecto de la función magisterial, próxima en términos metodológicos a las ideas de globalidad y frontalidad que, coincidiendo con otros autores, entendemos producen una ruptura con la visión medieval de la enseñanza.

En este sentido, para Comenio, no sólo el método se unificaba sino que el docente aparecía como encarnación de dicha unificación. Se podría afirmar que tales ideas tienen una estrecha vinculación con las tradiciones religiosas de fuerte impronta en su trayectoria. Puntualmente, el énfasis y el sentido asignado al orden y su expresión concreta en términos didácticos en regularidades cuasi-universales en la escena pedagógica constituyen huellas en su formación, derivadas de la prédica; del ritual de la misa. Es posible que este nexo le dificultara avanzar más decididamente como pedagogo que pretendía un conocimiento científicamente sistematizado; rasgo propio de la Modernidad. En efecto, la lectura de las fuentes y el análisis de contexto muestran que Comenio no llegó a transformar las prácticas educativas de su época. Sin embargo, y al igual que sus posturas controversiales con relación a la religión y la política, planteó en lo educativo ideas que subvertían

ciertas normas irrenunciables para la época. De todas maneras, la fuerza de sus propuestas y la extendida divulgación de las mismas, permiten sostener que, en gran medida, sienta las premisas sobre las que se estructura el aula moderna y, al hacerlo, se lo reconoce como fundante de la didáctica escolar.

Podríamos destacar asimismo el énfasis que Comenio asigna al tiempo como categoría central asociada al contenido y al método; tiempo en su dimensión subjetiva. Categoría opacada luego en su real dimensión por lo que se da en llamar los componentes de la agenda clásica de la didáctica (siglo XX).

Los ideales de Comenio no siempre se concretaron en forma directa ni específica. En las prácticas generalizadas, tanto en las escuelas protestantes como en las católicas, siguió reinando la memorización y durante los dos siglos siguientes la generalización del método global-frontal era todavía una innovación. Podríamos preguntarnos en tal sentido, si la difusión selectiva de la obra de Comenio y los principios sustentados en la misma no se relacionan con una estrategia de dejar en un plano de cierta opacidad aquellos planteamientos de Comenio que resonaban subvirtiendo valores e intereses hegemónicos para la época.

Por ello, probablemente utópico para su tiempo, en sus ideales respecto de una necesaria reforma social, sus aportes conceptuales y la impronta de los mismos en las prácticas escolares de la época, anticipan lo que se configurará como núcleo epistémico común que habrán de compartir -a pesar de sus diferencias teóricas e ideológicas- los pedagogos y las pedagogías de la Modernidad.